

26.V.07

CRÍTICA | TEATRO

"La casa de Bernarda Alba":

Mujeres sin hombrePEDRO LABRA HERRERA

En su versión resumida de "La casa de Bernarda Alba", de García Lorca, Tomás Vidiella —quien dirige— echa mano a recursos sin duda inusuales, impensados y aparatosos. Pero ya sea por la fuerza del texto o el instinto del director, o por ambos, la propuesta funciona, en un estilo de cuidada y artificiosa teatralidad, a veces extravagante o apenas irónico.

No es dable entender en otra forma su estética en blanco y negro con ocasionales notas de color, los metros de encaje que cuelgan de lo alto como escenografía, y los trajes de fiesta con que Bernarda y sus hijas vuelven del funeral del padre.

De gran limpieza visual en la línea contemporánea, el montaje da una mirada distanciada y desde el presente sobre una historia improbable hoy, acerca de unas mujeres que parecen malas sin serlo. Fisgonas, venenosas y traicioneras, se portan así sólo porque les falta hombre.

De tanto exagerar sus rasgos, esta fantasía estilizada a partir de esa tragedia tan femenina y andaluza, termina por sucumbir a sus propios excesos: el desenlace se resuelve a gritos como un desaforado dramón. Entre las 10 actrices que se desempeñan en registro realista, Eliana Vidiella hace una Bernarda demasiado lineal. El trabajo más atractivo es el de Coca Rudolphy, como la patética y esperpéntica abuela loca.